

·ACEPTA·



EL RETO

Aprende a amar



fesd

Fundación Educativa
Santo Domingo

Nuevo Itinerario Pastoral 2022-2023 y 2023-2024

ACEPTA EL RETO

Los Coordinadores de Pastoral, reunidos para proyectar el nuevo itinerario pastoral de los colegios FESD, pensamos en lo que nuestros alumnos, que son parte de la sociedad en la que vivimos, necesitan para su crecimiento y en cómo podemos acompañarlos y acompañarlas mejor. En nuestra reflexión llegamos a identificar unas necesidades importantes respecto a las cuales queremos contribuir a que encuentren aquello que les ayude.



Cada nuevo curso es un reto y una oportunidad para todos en la misión de acompañar a los educandos a crecer y aprender como personas libres que se integran en la sociedad, de manera consciente y responsable, con los valores que nacen del Evangelio de Jesús de Nazaret.

Lo esencial de la vida cristiana es aprender a vivir y amar tal y como lo hizo Jesús. Ser un seguidor de Jesús consiste en creer y vivir el amor que Dios nos da como a hijos. Vivir ese amor nos impulsa a compartirlo con los otros mediante el compromiso y la responsabilidad individual y social.

Jesús vivió el amor y nos lo da en su encarnación haciéndose uno de nosotros, en sus palabras de verdad, misericordia y perdón, en la curación de nuestras dolencias, en la amistad que nos brinda como a sus discípulos, en la llamada a continuar su misión y ser uno con Él, en su entrega hasta dar la vida por nosotros.

Antes de Su arresto, juicio y crucifixión, el Señor Jesús pasó una última noche con Sus discípulos. Usó ese tiempo para consolarles e instruirlos. Les dio también un mandamiento nuevo: "Amaos los unos a los otros". El Señor Jesús dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Juan 13:34). Luego agregó: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35).

Con la base de este mandamiento, Jesús creó un grupo identificado por el amor. Hay muchos grupos en el mundo y se identifican a sí mismos de diferentes maneras: por el uniforme, por un interés mutuo, por la universidad, etc. Un grupo tiene tatuajes y piercings; otro grupo se abstiene de comer carne; otro grupo viste algo en particular; las maneras en que las personas se clasifican a sí mismas son infinitas. Pero Jesús hizo algo único, creó un grupo cuyo factor de identificación es el *amor*. No importa el color de la piel. No importa el idioma nativo. No hay reglas acerca de la dieta o los uniformes o la ropa que visten. Los seguidores de Cristo se han de identificar por su amor mutuo.

La iglesia primitiva demostró el tipo de amor del que Jesús estaba hablando. En Jerusalén, aquellos que se iban integrando a la comunidad de los seguidores de Jesús comenzaron a suplir las necesidades de cada uno: "Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno" (Hechos 2:44-45). Este fue el amor en acción que impresionó a las personas de esa ciudad.

El mandamiento que nos da Jesús en Juan 13:34-35 plantea un par de preguntas. Primero, ¿cómo ama Jesús? Él ama incondicionalmente (Romanos 5:8), con sacrificio (2 Corintios 5:21), con perdón (Efesios 4:32), y eternamente (Romanos 8:38-39). La culminación del asombroso amor de Cristo por nosotros es Su muerte en la cruz, Su sepultura y resurrección (1 Juan 4:9-10). Los creyentes estamos llamados a amarnos los unos a los otros de igual manera con entrega, perdón, sacrificio y comunión.

Segundo, ¿Cómo pueden los creyentes en Cristo, amar como Cristo amó? Los creyentes en Cristo tienen el Espíritu Santo viviendo dentro de ellos (1 Corintios 6:19-20). Al obedecer el Espíritu, a través de la Palabra de Dios, los creyentes pueden amar como Cristo ama. Pueden ofrecer el amor incondicional, sacrificial y perdonador a otros creyentes, y también el amor de Cristo a sus amigos, familiares, compañeros de trabajo, e incluso a los enemigos. (Efesios 5:18-6:4; Gálatas 5:16, 22-23 y ver Mateo 5:43-48).

Amarnos unos a otros, es amar a los hermanos como Cristo nos ama. Así se hace evidente que somos discípulos o aprendices de Jesucristo. Los cristianos estamos llamados a ser auténticos testigos del amor. La caridad nunca debe limitarse a evitar el mal, sino que debe concentrarse en hacer el bien a todos, brindándoles apoyo en todo lo que es posible y dando de lo propio con generosidad porque el sí a la vocación cristiana debe también llevarnos a un sí a las demás personas, especialmente a las más cercanas y a las más necesitadas.

Prepararnos para amar significa prepararnos para vivir siguiendo a Jesús que pasó haciendo el bien. En nuestra tradición dominicana, lo hacemos apoyados en los cuatro pilares que son camino para amar como Jesús nos enseña y que corresponden a los ámbitos de nuestras relaciones con Dios, con nosotros mismos y con los otros y el mundo en el que vivimos:

- **La oración** nos abre a la relación con Dios, al cultivo de nuestra interioridad, a la contemplación de la acción de Dios en nosotros y en el mundo.
- **El estudio**, que implica reflexión y esfuerzo, nos ayuda a crecer en autoestima y también en empatía, nos abre a la comprensión de nosotros mismos, de los otros y de la realidad. (Estudiamos para amar más y mejor)

- **La comunidad** en la que aprendemos a convivir en fraternidad y amistad; acogiéndonos mutuamente en la diversidad y superando el egoísmo, el individualismo, el aislamiento, la soledad y el descarte de los otros.
- **La misión-predicación** nos abre a darnos cada uno en su lugar y circunstancias para comprometernos, mediante el amor de compasión hacia los más necesitados, en hacer que nuestro mundo sea más justo, humano y fraterno; para que sea la casa común de todos los hijos de Dios, de toda la humanidad.

La propuesta del Evangelio la podemos expresar y abordar como el **reto** que nos estimula a vivir y nos anima a ser protagonistas de nuestro crecimiento como personas. Desde el punto de vista pedagógico, el concepto de reto está a la orden del día en la labor que llevan a cabo los profesores; bien sea a través de los *retos* que establecen con sus alumnos en los **PBL** de la 'Semana de la Ciencia' o por los desafíos que los docentes están desarrollando en los '**Proyectos de comprensión FESD**' para acercar los contenidos teóricos de una manera más práctica.

No es lo mismo aprender sin formar parte del proceso (de un modo ajeno y lejano donde el docente es quien imparte la materia y el alumno únicamente es receptor de la misma), que hacerlo a través de este enfoque metodológicamente activo y basado en retos. (Enfoque sobre el que está construido nuestro **Proyecto Pedagógico Marco**).

Las competencias de aprendizaje de 'Aprender a aprender' o lo que es lo mismo, "aprender haciendo e involucrándose en ello", están convirtiendo a nuestros alumnos y alumnas en protagonistas y conquistadores de retos que les ofrecen llaves del conocimiento, y que trascienden más allá porque les dan la oportunidad de experimentar y hacer vida lo aprendido. No hay sensación comparable a la de ser parte activa de una propuesta, superar las dificultades hasta alcanzarla y comprobar, una vez en la cima, que el reto está superado. De ahí la importancia de la 'pedagogía de los retos' en una Educación para el siglo XXI.

Esta es la energía que queremos infundir también al Itinerario pastoral planteándolo como un reto en el que todos somos parte activa. Los profesores como acompañantes del proceso y los alumnos como protagonistas. Por eso hemos pensado en un lema que nos impulse a aprender a amar como nos lo enseña Jesús. Un lema que conecte los dos cursos, 2022-2023 y 2023-2024, y que es toda una invitación:



ACEPTA EL RETO
Curso 2022-2023 ACEPTA EL RETO: APRENDE A AMAR.
Curso 2023-2024 ACEPTA EL RETO: ENTRÉGATE

En el primer año de nuestro itinerario, el curso 2022-2023, ACEPTA EL RETO: APRENDE A AMAR, trabajaremos los pilares de la Comunidad y la Oración.

Y en el segundo año, el curso 2023-2024, ACEPTA EL RETO: ENTRÉGATE, abordaremos los pilares del Estudio y la Misión.

Cada uno de estos pilares nos van a introducir en el otro porque son vías para encontrarse como persona y para encontrar el amor de Jesús en la propia vida. Todos ellos traen consigo una constelación de valores a desarrollar y abordar en los diferentes meses del curso teniendo en cuenta el trabajo por trimestres y la inclusión en los mismos de las Semanas Pastorales de la ciencia (Primer trimestre), la Semana de los Derechos Humanos (Segundo trimestre) y la Semana de la FESD (Tercer trimestre)

Curso 2022-2023 ACEPTA EL RETO: APRENDE A AMAR.

En este curso nos hacemos conscientes de la oportunidad que tenemos de crecer, aprender y caminar juntos. Lo haremos contando con la ayuda y la referencia a la Comunidad y a nuestra relación con Dios en la Oración.

La Comunidad es una realidad muy importante en la vida de toda persona. La primera comunidad es nuestra familia, pero también el colegio es una comunidad en la que aprendemos a relacionarnos, a dialogar, a aceptarnos y reconocernos mutuamente, a respetar en nosotros y en los demás el gran valor de nuestra común dignidad humana.

En cuanto a la relación con Dios que vivimos en la Oración, hemos de decir que es una relación en la que Dios tiene la iniciativa, pues Él se hizo uno de nosotros, en Jesús de Nazaret, Dios ha entrado a ser parte de nuestra humanidad, ha convivido con nosotros y nos ha enseñado a llamar a Dios, Padre Nuestro. Al relacionarnos con Dios aprendemos a amar en la misma fuente que es el origen de todo amor.

Para formar la Comunidad son necesarios los valores del **diálogo**, la cercanía, **la acogida**, la aceptación y valoración del otro y el **respeto** que construyen unas relaciones sanas de **convivencia**.

La Oración, por su parte, está vinculada a la dimensión de nuestra **interioridad**, del desarrollo de la **confianza básica** para creer y vivir, con la **contemplación** como alimento de nuestro ser interior para luego **transmitir lo contemplado** en nuestras relaciones y en la vida.

Tanto la dimensión de la Comunidad como la de la Oración las podemos vivir por nuestra **apertura** a la relación con Dios y con los otros. Para vivir de forma positiva y auténtica estas dimensiones necesitamos desarrollar unas actitudes que son muy importantes en la tradición dominicana, estas actitudes son la compasión y el sentido de la verdadera libertad.

Primer Trimestre

Entrelazando (Símbolo: Lazos que unen: Cuerdas, lanas o hilos de colores que se entrelazan)

Trabajaremos las actitudes de acogida a lo nuevo en nosotros y a nuestro alrededor. Actitudes que ayudan a crear Comunidad desde la amistad, la apertura a los otros, el diálogo, la aceptación y la cercanía.

Al final del trimestre celebramos la cercanía de Jesús con nosotros, Él se hace uno de nuestra Comunidad de la Humanidad, uno de nosotros.

Segundo Trimestre

Hermanando (Símbolo: Manos que dan y reciben)

Analizamos nuestras actitudes y también nuestro mundo...

Vemos las posibilidades que tenemos de mejorar y cambiar para lograr hacer un mundo mejor. Lo lograremos en la medida que, en la Comunidad que formamos, vivamos los valores de la empatía, la valoración del otro, el perdón y el respeto. Lo lograremos en la medida en que, contando con la fuerza de la oración en Comunidad, construyamos la justicia, la igualdad, la paz...

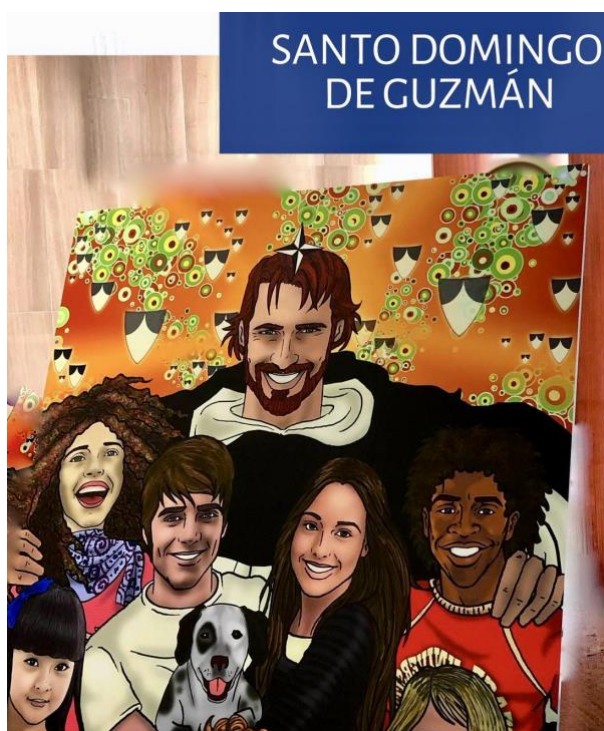
Tercer Trimestre

Festejando en Comunidad el camino realizado (Símbolo: Aplausos y todo aquello con los que podemos expresar lo mismo que expreso con los aplausos – globos, decoración de fiestas, ... -)

Hemos llegado al tercer trimestre por un camino de retos aceptados, juntos como comunidad y con la fuerza que encontramos en la oración.

El camino de Jesús le llevó a dar su vida por anunciarnos el amor del Padre. Dios confirma el camino del Señor y resucita a Jesús de la muerte. Desde entonces, Él se hace el encontradizo en nuestro caminar.

Es ahora el momento de la respuesta a fondo, de la celebración, de la acción de gracias.



Curso 2023-2024 ACEPTA EL RETO: ENTRÉGATE

En este curso, nos centraremos en otros dos pilares dominicanos, que son **el Estudio y la Misión**. Mediante el Estudio nos ponemos en relación con nosotros mismos, nos comprometemos a ser **buscadores de la Verdad** y a **reflexionar con sentido crítico**, de una manera libre y autónoma. Por medio del Estudio nos **descubrimos** a nosotros mismos con **nuestros dones** y **desarrollamos nuestras capacidades para el encuentro con los demás**.

Por eso, estudiamos para amar más y mejor. Nuestro aprendizaje nos pone en relación con los otros a través de la Misión. Santo Domingo descubrió su misión de predicación, de anuncio de palabra y de obra del amor misericordioso de Dios, de su apuesta por el ser humano con todas las consecuencias. Y es que Jesús que pasó por el mundo haciendo el bien a todos, lo hizo hasta el extremo de darnos su Vida entera. **El descubrimiento de nuestra misión orienta nuestra vida en un camino de servicio, de compromiso y responsabilidad para el bien de todos y, especialmente, para el bien y la felicidad de los más necesitados. La misión la vivimos en corresponsabilidad y colaboración para hacer del mundo un lugar más justo, fraterno y humano, un lugar que sea la casa común de la familia de todos los hijos de Dios.**

Tanto la dimensión del Estudio como de la Misión, las podemos vivir de forma constructiva y verdadera si desarrollamos las actitudes de búsqueda de la verdad y de pobreza que son muy importantes en la tradición dominicana.

